

Pulsión, sexuación y fin de análisis

Drive, sexuation and the end of analysis

Por Graciela Kait

RESUMEN

Al final de su recorrido, Freud se encuentra con el rechazo de lo femenino - *penisneid* y protesta viril- y lo remite a un hecho biológico: la roca de la castración, el no consentimiento a la castración por parte del hombre y de la mujer que quedará como el resto freudiano infranqueable de la cura. Este límite es consecuencia de una sexuación y de una orientación de la cura centradas en el padre y en el falo.

Por su parte, Lacan afirma que la incidencia de la sexualidad en el inconsciente se manifiesta a través de las pulsiones parciales que por medio de los objetos *a*, buscan recuperar la pérdida original de goce y de referente que resultan del encuentro del hombre con el lenguaje. La pulsión en su deriva busca satisfacerse y por ello no promueve el encuentro entre los sexos ni el amor. Allí, a nivel de la pulsión, el Otro no existe.

Se trata del problema que está implícito en la roca de la castración: sexua-

SUMMARY

In the end of his work, Freud meets the rejection of the feminine -*penisneid* and viril protest-. He relates it to a biological fact: the rock of castration, the viril protest and the disapproval of the man and the woman which will remain as a freudian inaccessible rest for the cure.

Lacan says that the effect of sexuality on the unconscious appears as practical drives, which by means of *object a* try to recover the original loss of enjoyment. This derives from the encounter between the man and the language. The drive tends to satisfy itself. That is why it promotes neither the encounter between both sexes nor love. The Other doesn't exist.

There is an implicit problem in the rock of castration: Sexuation and the end of analysis, which mean a different relation with the drive. This relation shouldn't reject the feminine and it should act in sexuation beyond the father.

ción y fin de análisis que supongan una relación diferente con la pulsión, relación que no rechace lo femenino y de la que participe la sexuación más allá del padre.

Palabras clave: Pulsión - Sexuación - Fin de análisis - Roca viva - Rechazo de lo femenino

Keywords: Drive - Sexuation - End of analysis - Living rock - Rejection of the feminine

Al final de su recorrido, en “Análisis terminable e interminable”¹, Freud se encontró con el rechazo de lo femenino -el *penisneid* y la lucha contra la pasividad o la actitud femenina en el hombre- y lo remitió a un hecho biológico, a saber: la roca viva de la castración que se constituyó así, en el resto infranqueable freudiano, el no consentimiento a la castración en el final del análisis dado que lo que es común a ambas cuestiones es el complejo de castración; ambas responden a lo que de ese complejo se desprende como rechazo de lo femenino. Freud, asevera que el hombre se resiste en la transferencia a dejarse ayudar por un padre sustituto -el analista- y la mujer llega a la depresión al convencerse de que el análisis no le dará el deseado pene. Es, nos dice, como predicar en el desierto el pretender que una mujer abandone este deseo y que un hombre acepte como necesaria alguna actitud pasiva de su parte. Este es, entonces, el imposible de analizar freudiano, el obstáculo insalvable, el callejón sin salida del final.

Además, el rechazo de lo femenino se le plantea a Freud como “una parte del gran enigma de la sexualidad” (Freud, p. 3364, 1937).

Mi interés en este trabajo es responder al infranqueable planteado por Freud y para ello me propuse investigar el problema que está implícito en la roca viva, a saber: el de la sexuación y el final del análisis, relevar el final del análisis en relación al rechazo de lo femenino y en qué sentido esto involucra a la pulsión en la medida en que dicho final presupone otro arreglo con

la pulsión, es decir, con el goce.

En “Análisis terminable e interminable”² -texto considerado por Lacan como el testamento de Freud-, éste se pregunta: ¿cuáles son los obstáculos que se hallan en el camino de la cura?, destacando tres factores: el trauma, la intensidad de la pulsión y la lucha defensiva contra la misma. Allí, en la defensa contra la pulsión, se trata de una decisión inadecuada tomada tempranamente. Freud entiende que las vicisitudes de la cura, su destino y duración dependen del destino de la pulsión, de ahí proviene el gran obstáculo a la cura que puede hacer su duración interminable.

Freud se disculpa varias veces en el texto, por haber descuidado el punto de vista económico a favor del tónico y dinámico y resalta con vehemencia que el problema con el que nos encontramos es el de una exigencia patógena de la pulsión. Dado que toda represión es una defensa del yo que depende de la intensidad de las fuerzas pulsionales que participan, el resultado del análisis sería la corrección de dicha represión, corrección que tiene consecuencias sobre el predominio del factor cuantitativo, la pulsión; por lo tanto y como lo planteará Lacan, lo que se espera recibir de un psicoanalista es que perturbe la defensa.

Asimismo, asevera que la resolución sintomática no basta dado que al final quedan restos de fijaciones libidinales. Hay una inercia psíquica -la adhesividad de la libido- que no facilita el paso a los nuevos caminos que el análisis le abre a la pulsión.

¿Por qué el análisis freudiano desem-

boca ineludiblemente en la roca viva de la castración? ¿No será acaso, porque Freud sostiene al padre como agente de la castración y por lo tanto como aquel de quien depende la sexuación del ser hablante? En el breve comentario que hicimos sobre el final de “Análisis terminable e interminable”³ se deja leer lo que acabamos de plantear: el hombre se resiste en la transferencia a dejarse ayudar por un padre sustituto -el analista- y la mujer llega a la depresión al convencerse de que el análisis no le dará el deseado pene que en su momento esperaba recibir del padre, es decir que freudianamente hablando, tanto para el hombre como para la mujer, es el padre el que sexúa y el que dirige la cura hasta su final.

El testamento de Freud, entonces, deja abierta las puertas a la reconsideración de varios temas cruciales respecto de los cuales me propongo avanzar, dar un paso más sobre el complejo de Edipo, el complejo de castración, el trauma, la pulsión y su relación con la defensa y el resto pulsional. Precisando aún más, se trata de avanzar sobre la cuestión del padre, del falo y del objeto *a* para corroborar un final de análisis más allá de la roca viva, es decir, más allá del padre.

Desde sus primeras hasta sus últimas consideraciones sobre el Edipo, Freud opta por la forma épica del mito y el complejo de Edipo pasa a ser el complejo central de la neurosis. En él, el padre aparece como un rival que amenaza al niño con la castración y por lo tanto, la castración proviene siempre de él y está asociada al plan-

teo de “Tótem y Tabú”⁴.

¿Qué relación habrá entre el padre de la horda del que proviene la castración y la prohibición una vez muerto y ese padre del que Freud nos dice, que el analista es el sustituto y que nos lleva a toparnos con el infranqueable de la roca viva?

Las consideraciones freudianas sobre el Edipo en la mujer, también están orientadas por el padre y por la premisa universal del falo; de esta manera, Freud define a lo femenino a partir de la falta fálica -tal como queda plasmado en sus desarrollos sobre el *penisneid* y la hostilidad hacia la feminidad que prefigura el rechazo a lo femenino.

Por otra parte, los usos del tabú que Freud enumera en “El tabú de la virginidad”⁵ testimonian de “...la existencia de un poder que se opone al amor, rechazando a la mujer por considerarla extraña y enemiga” (Freud, p. 2447, 1918). Rechazo de la mujer que se deriva del complejo de castración y de la estimación de ella que de él se desprende.

Hacia el final de “El tabú de la virginidad”⁶, Freud destaca la disociación de la mujer respecto de su marido al que ya no ama pero del que no se separa permaneciendo ligada a él por servidumbre y no por amor. Retomaremos, con Lacan, el tema de la disociación de lo femenino. Por último, lo femenino se le presenta a Freud como el “...continente negro...” (Freud, p. 199, 1926); ya en “Tres ensayos...”⁷, asevera que la vida erótica de la mujer, a diferencia de la del hombre, no es asequible a la investigación: “...en parte por las limitaciones impuestas

por la cultura y, en parte, por la silenciación convencional y la insinceridad de las mujeres, permanece aún envuelta en impenetrable oscuridad” (Freud, p. 1181, 1905).

Hay algo sobre la mujer que no puede ser dicho que se manifiesta en un silencio convencional y por sobre todo, hay algo que la mujer no puede decir de sí misma. Aquello que no puede ser dicho es lo que se desprende de la crisis del todo fálico -que aparece planteada en “La organización genital infantil”⁸-, crisis que barre con la creencia en el universal, a saber: todos lo tienen, introduciendo el no-todo. Entonces, respecto de lo femenino, hay algo que escapa al régimen fálico que se le presenta a Freud, al hombre y a la mujer, como un enigma: el del Otro sexo.

El hecho de que para la niña la castración sea un hecho consumado, tal como aparece en “La disolución del complejo de Edipo”⁹, nos permite adelantar que la mujer más que castrada está privada. Freud asevera allí, que la niña no va más allá del padre estando el complejo de masculinidad asociado a la idea de que la mujer no abandona nunca su deseo de tener un pene o una compensación. Si la anatomía es el destino, lo femenino está condenado a la envidia fálica dado que la feminidad es concebida a la luz del tener o no tener -fálico/castrado. Nuevamente, entonces: ¿qué relación habrá entre no ir más allá del padre y el no abandonar nunca el deseo de tener un pene?

En la Lección XXXIII “La feminidad”¹⁰, Freud asevera que al psicoanálisis no le corresponde describir qué es una

mujer “...sino investigar cómo (...) surge la mujer” (Freud, 3166, 1933). Así, a lo largo de estos artículos Freud nos revela su descubrimiento: el falocentrismo del inconsciente sin dejar de sostener el enigma de lo femenino por el cual este falocentrismo, no agotaría la cuestión que nos plantea la feminidad dado que allí hay algo enigmático a lo que no se responde con el falocentrismo. Se trata, como dijimos, del continente negro, la oscuridad que respecto de la mujer, del goce de la mujer, Freud manifiesta.

Respecto del tema de la pulsión, Freud considera a la doctrina de las pulsiones como la más importante de la teoría psicoanalítica pero también, la más oscura e inconclusa, la que más lentamente avanzó. A lo largo de su obra es posible ubicar que la pulsión no es el instinto sino que ésta indica un empuje constante que no tiene un objeto predeterminado, son estímulos que proceden del interior del cuerpo, un proceso excitador en continuo fluir que toma su fuerza de la fuente corporal y cuya meta es la satisfacción que se alcanza en el cuerpo mismo; el objeto que se interpola sólo sirve a los fines de la satisfacción. De allí que, en su obra póstuma “Esquema del psicoanálisis”¹¹, Freud afirma que las pulsiones representan los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica.

De la experiencia psicoanalítica se desprende una estrecha relación entre pulsiones parciales, fantasías inconscientes, satisfacción del deseo y síntoma donde las pulsiones encuentran una satisfacción sustitutiva en el placer de órgano según su gramá-

tica.

Por otra parte, si la pulsión es una fuerza constante que no da tregua, lo que rompe con el funcionamiento del principio del placer es la pulsión en la medida en que el aumento de tensión es sentido como displacentero; es esto lo que, con “Más allá del principio del placer”¹², permite pensar a toda pulsión como pulsión de muerte y por lo tanto, como traumática. Y el hecho de que el displacer sea un fin en sí mismo -tal como lo plantea en “El problema económico del masoquismo”¹³- supone que el principio del placer en tanto guardián de nuestra vida ha sido narcotizado.

Nuestro interés fundamental, al investigar el Edipo, la castración y su articulación con la pulsión en Lacan, fue abordar el más allá del complejo de Edipo y su articulación con el campo del goce. Se trata de una operación por la cual Lacan va del mito a la estructura, del mito al imposible de la estructura; este trayecto que aparece planteado explícitamente en *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*¹⁴, es ubicable desde el inicio en diferentes momentos de la enseñanza de Lacan en sucesivas operaciones de reducción.

El ajuste que Lacan va realizando respecto del Edipo es solidario de un ajuste de todo el conjunto de su enseñanza a lo real, más precisamente de un ajuste de la estructura a lo real, estructura que como sabemos es definida de entrada como simbólica, imaginaria y real. A partir de la década del '60 comienza a producirse un giro a lo real que arranca de la escritura del matema: $S(A)$ que aparece arriba

a la izquierda del grafo del deseo y que reencontramos en el lado femenino de las fórmulas de la sexuación. Lo real pasa entonces, entre los años '60 y los '70, a ser lo determinante en la estructura y este desarrollo culmina en los matemas de la sexuación que es hasta donde llegaremos en nuestro recorrido para respondernos a las preguntas de las que hemos partido en relación con la pulsión y el rechazo de lo femenino en el final del análisis cuando se trata de considerarlos desde el más allá del complejo de Edipo. El primer paso que da Lacan es plantear la función del padre a nivel de la metáfora paterna, paso que ya implica una formalización que responde a la estructura del lenguaje y que por lo tanto aleja al Edipo del mito; asimismo, la metáfora paterna conlleva una manera de pensar el falo, la castración y la sexuación. El Nombre del Padre es ese significante en el Otro que responde a la necesidad de estructura de plantear el lugar del padre simbólico en la dialéctica edípica, el lugar donde reconocer el sostén de la función simbólica que identifica a la persona del padre con la figura de la ley, una ley universal que vale para todo sujeto y que prohíbe el incesto. Se trata, entonces, de la función del Nombre del Padre como posibilitadora de la sexuación en tanto que introduce el orden y la norma. La metáfora paterna es ese principio de separación y de sexuación, es la forma en la que el Edipo queda reducido a una fórmula. A nivel de la metáfora paterna, no hay efectuación de la castración sin la intervención del padre simbólico, la castración proviene de él.

Ahora bien, al final de *El Seminario 4. La relación de objeto*¹⁵, al mismo tiempo que Lacan ya está pensando en términos de metáfora paterna extiende a toda neurosis la necesidad de suplir la insuficiencia paterna que relevó en el caso Juanito; Lacan entiende allí a toda neurosis como la respuesta a algo fallido a nivel de la intervención del padre en el Edipo, algo que no se alcanza a normativizar porque la metáfora paterna es insuficiente para hacerlo. Por otra parte, en el Seminario V *Las formaciones del inconsciente*¹⁶, asevera que la verdadera mujer siempre tiene algo de extravío, extravío que supone algo de lo femenino que tampoco termina de ordenarse por la metáfora paterna. Asimismo, en el escrito "De una cuestión preliminar..."¹⁷, Lacan enumera los elementos más destacados del armazón de la clínica freudiana e incluye a la pulsión con su "...perversión original..." (Lacan, p. 525, 1966) perversión que como veremos, no la hace apta para el encuentro entre los sexos. Una novedad se introduce en el escrito "La significación del falo"¹⁸ donde Lacan plantea que tanto para el hombre como para la mujer la castración proviene del falo en tanto que significante y esta castración se encuentra en primer lugar en el Otro dado que el falo es un significante; por lo tanto, es el Otro el que introduce la castración, la castración ya no proviene del padre; se abre aquí el camino de la sexualidad fuera de Edipo, sin intervención del padre y de ella resulta una posición sexual inconsciente que responde al falo como significante teniendo el

mismo una primacía -sin referencia a la metáfora paterna- que da lugar a la mascarada femenina y masculina. Las relaciones entre los sexos se dirimen entre un ser y un tener independiente de la ley paterna, es decir, referidos al significante fálico que hace intervenir un parecer -la mascarada- en la relación sexual que sustituye al tener, parecer que prefigura lo que más adelante será la categoría del semblante dentro de la cual también se ubicará el falo; ser el falo debe entenderse como ser el semblante y tener el falo, como poseer un semblante.

Lo propio de lo femenino es la mascarada en la que ella es el falo para el hombre; a su vez, la mujer resuelve su falta encontrando el significante de su deseo, es decir el falo, en el cuerpo del hombre cuyo órgano significantizado toma valor de fetiche.

La castración, entonces, proviene del lenguaje y tener que pasar por el lugar del Otro para que el sexo advenga hace del sexo mismo algo que no tiene nada de natural. Lacan entiende que la aporía a la que Freud llega en "Análisis terminable e interminable"¹⁹, es insoluble desde la biología tal como lo demuestra la necesidad del mito que es una construcción del lenguaje. De manera tal que la sexualidad no es un dato biológico sino que en principio es una pregunta a la que Freud responde con el mito de Edipo, respuesta que lo lleva a un callejón sin salida: la roca viva. Lacan afirma además, que lo que está amenazado por el incesto es el falo mismo y esto no requiere necesariamente del asesinato del padre. De esta manera, se

produce una gran inversión por la cual es el falo el que hace necesario la construcción del mito.

En el mismo escrito una pregunta importante para nuestra investigación: ¿por qué afirma Lacan que la relación del sujeto con el falo es de una interpretación espinosa en la mujer? Si para Freud la diferencia de los sexos se articulaba a partir de fálico-castrado, ¿lo espinoso no estará dado por el hecho de que el falo no es suficiente para articular la posición sexual inconsciente de la mujer? Esta idea será retomada en *El Seminario 17* en la relectura del caso Dora donde Lacan introducirá el goce de ser privado; además, si no hay correlación entre el Edipo de la niña y el del varón esto indica que entre ellos no hay una lógica complementaria.

También, allí examina las consecuencias que el lenguaje introduce en el ser viviente y plantea la dialéctica necesidad, demanda, deseo de la que se desprende que en el encuentro del hombre con el lenguaje se produce una pérdida del referente, pérdida a la que Freud nombró: objeto perdido. Esta pérdida permite ubicar, entonces, que el pasaje por el lugar del Otro introduce un corte entre la fuente y el objeto, corte que deja al objeto como tal, perdido.

Por su parte en “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”²⁰, Lacan describe una dialéctica muy sutil en la mujer a partir de la figura del incubo de la que se sostiene el circuito amor-goce-deseo del que se desprenden a su vez, las condiciones femeninas de goce; en el circuito encontramos al amor y al

goce por un lado y al deseo por otro, es decir, encontramos un desdoblamiento. Lo que la figura del incubo detrás del velo presentifica es que hay algo que escapa al Nombre del Padre, éste es insuficiente para barrer el goce en la mujer y por ende no todo el goce queda normativizado ni ordenado por él dando lugar así, a un goce más allá del falo que prefigura los desarrollos de *El Seminario 20. Aún*²¹ respecto del goce femenino. El hombre sirve de relevo, es pasando por él que la mujer se conecta al Otro del inconsciente y encuentra allí el significante de su deseo. Lacan se aleja aquí del pensamiento freudiano en “El tabú de la virginidad”²² en lo que hace al tema de la frigidez y ubica que el placer que una mujer puede alcanzar se desprende del circuito mismo y no de la insuficiencia de alguna parte de su cuerpo.

Que la castración no es un mito, es una formulación que aparece en el escrito “Subversión del sujeto...”²³ donde la misma es entendida como pérdida de goce que predestina a que el falo y otras zonas erógenas den cuerpo al goce. Es esta relación del sujeto a un objeto de la pulsión vía la zona erógena la que se plasma en el fantasma donde se positiviza un goce que la castración negativiza. Entonces, si en principio castración y Edipo estaban reunidos por el padre simbólico, en este escrito, la castración en tanto pérdida de goce es separada del Edipo. El fantasma es la respuesta del sujeto a la angustia que le produce el $S(A)$ y la pulsión con su voluntad de goce se reduce al fantasma que es de donde el deseo se sostiene. La

pulsión es una forma de demanda que está tanto más lejos del hablar cuanto más habla, es decir que aunque no se articula en palabras supone la estructura del lenguaje - cosa que también destacó Freud cuando habló de la voz activa, pasiva y refleja-, los significantes de la demanda del Otro que no se articulan en palabras.

En *El Seminario 10. La angustia*²⁴, la angustia de castración remite en ambos sexos a $-\phi$ no especularizable, vacío estructurante que delimita un agujero con un borde a cuyo seno pueden ir los objetos *a*. Se trata, nuevamente, de la disyunción que lo simbólico introduce entre el cuerpo y el goce. Lacan parte aquí del sujeto del goce para mostrar cómo por la incidencia de lo simbólico el goce queda excluido del cuerpo. En este Seminario se deja leer que lo que divide al sujeto no es lo simbólico sino lo real, la antecendencia del *a* y por lo tanto el sujeto será respuesta de lo real. Si la angustia de castración es un hilo conductor que perfora todas las etapas, la castración está presente desde el inicio en la estructura en términos de la función de la pérdida. Lo fundamental, entonces, es la falta entendida como castración, ella es la sede de la falta de conjunción feliz entre los sexos, dado que el objeto *a* -que es soporte del deseo- no está destinado a la unión sexual y si une, une por faltar. El hombre entra en la falta por lo que no es y la mujer por aquello de lo que está privada. Ella supera su *penisneid* ofreciéndose al hombre como causa de su deseo, como *a* y eso la aleja de su goce en la medida

en que: el amor hace condescender el goce al deseo y esto porque el goce de la mujer está en ella misma y no se junta con el Otro, es decir, como en "Ideas directivas..."²⁵, es algo que no pasa por el Otro y que indica la estrecha relación entre la mujer y lo real que veremos reaparecer en el lado femenino de las fórmulas.

En la única clase del Seminario "Los Nombres del Padre"²⁶ se abre una nueva perspectiva en la enseñanza que se produce al pasar del singular al plural, del Nombre del Padre a los Nombres del Padre siendo la consecuencia de esto que el Nombre del Padre se relativiza, deja de ser algo absoluto. Si la castración no es un mito, el Edipo es tan sólo una ficción que da cuenta de la pérdida de goce. Se trata, entonces, de una pluralidad que responde a una función que designa el poder de la palabra que permite vaciar el cuerpo de goce y en cada caso habrá que ubicar qué es lo que funciona como Nombre del Padre. En esta única clase, Lacan afirma que si la teoría y la praxis del psicoanálisis están inmovilizadas es porque nadie ha decidido ir más allá del mito del padre para progresar en lo que respecta al goce, el deseo y el objeto, avance que desembocará en *El Seminario 17*.

El mito de la laminilla es una nueva teoría de la libido que Lacan construye con el objeto *a* de la que resulta que la libido es un órgano incorporeal entendido como lo que subsiste del organismo una vez que lo simbólico se ha incorporado a él. Y sólo así se manifiesta en el inconsciente la incidencia de la sexualidad: la pulsión

parcial representa la sexualidad en el inconsciente de lo que resulta una carencia esencial de lo que representa el ser macho o ser hembra. La pulsión parcial que busca satisfacerse no promueve en absoluto el encuentro entre los sexos dado que el Otro no está presente a nivel del autoerotismo de la pulsión. La pulsión no va a buscar en el Otro el amor genital sino el objeto perdido, objeto que tiene que ver con la pérdida del referente y no con el padre ni con tener o no el falo tal como Freud lo pensaba. Esta concepción implica un más allá del padre y en el ser hablante no hay otra vía en la que se manifieste la incidencia de la sexualidad que no provenga de esta pérdida original. Nuevamente, en *El Seminario 11. Los cuatro conceptos...*²⁷, al insondable freudiano de la diferencia de los sexos Lacan responde con la mascarada y afirma que si en el campo de la sexualidad el psicoanálisis no ha cumplido las promesas que, equivocadamente, se esperaban de él es porque no tenía por qué cumplirlas. Ese no es su terreno. El terreno del psicoanálisis no es el de la sexualidad, es el de la pulsión, es decir, el del goce y sus incidencias sobre un ser hablante que está marcado por las consecuencias de su encuentro con el lenguaje, incidencias que hacen estallar la noción de sexualidad en la medida en que la misma está como falta en el inconsciente por la imposibilidad de escritura de la relación sexual.

Así, a partir de *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*²⁸ se produce un cambio de axiomática en la enseñanza de Lacan que toma como punto

de partida al goce y no al Otro; aquí ya no se trata de "...eso habla..." (Lacan, *El Seminario 6. "El deseo y su interpretación"*, inédito) sino de "...eso goza..." (Lacan, p. 70, 1992) desde un discurso sin palabras. A esta altura, el más allá del complejo de Edipo queda articulado a la estructura del discurso siendo los discursos diferentes modos de tratamiento del goce en la medida en que allí hay un imposible en juego. Hay una relación primaria y originaria entre el discurso y el goce que hace posible hablar del lenguaje como aparato de goce, el goce no se puede pensar sin la relación goce-Otro y entonces, ya no se puede sostener una autonomía de lo simbólico. Lo que Lacan introduce de novedoso aquí es que es el significante amo, S_1 , el que no sólo induce sino el que determina la castración y esto alcanza al padre que por lo tanto, está castrado desde el origen por el lenguaje, cuestión a la que Freud retrocedió inventando un mito que lo hace la condición del goce.

Luego de repasar por un lado el caso Dora y relevar en ella el goce de ser privada y por otro lado, repasar los mitos freudianos del padre -el de la horda primitiva, Edipo y Moisés-, en los que el padre se muestra insuficiente para dar cuenta de las relaciones del discurso con el goce, Lacan concluye que el padre es un operador estructural y al hacer de la equivalencia entre padre muerto y goce un elemento de estructura trasciende al mito, al amor al padre. El mito como ficción tiene, entonces, la función de recubrir lo real de la estructura, pasaje del mito a lo real de la estructura co-

mo imposible de desciframiento que está en juego en la experiencia analítica. El padre como operador estructural es un operador lógico que remite a la existencia del padre real como efecto del lenguaje que condensa lo real de la estructura y que por lo tanto, es lo que sostiene en cada ser hablante su propia versión de goce.

Se abre entonces, en este Seminario, un camino que conduce a *El Seminario 20. Aún*²⁹ en el que Lacan va a plantear al padre real como excepción al cuantificarlo, un padre que existe como función lógica -que como tal no tiene nada que ver con el hecho de si existió verdaderamente o no y menos aún si fue asesinado o no-, operador estructural para todos los seres hablantes. El S_1 solo, aislado de la cadena, introduce goce, es la marca que conmemora la irrupción de goce autista y autoerótico que introduce el traumatismo del lenguaje y abre a su repetición que es medio de goce. Si lo que introduce goce es un significante fuera de los efectos de sentido, el S_1 es equivalente a la letra que debe ser leída y que es el primer punto de un inconsciente estructurado como un lenguaje por la función del escrito. Así, la ausencia de la relación se constata a nivel del escrito. En *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* encontramos entonces, una relación estrecha entre el significante y el goce que no va a perdurar porque se va a radicalizar el cambio de axiomática, a saber: "...no hay relación sexual" (Lacan, p.122, 1992) que no quiere decir que no hay encuentro entre los sexos sino que no hay dos, hay Uno, goce Uno autoerótico, soli-

tario y masoquista que se dirige sobre el cuerpo propio y es por eso que obstaculiza tanto el encuentro entre los sexos como el amor, obstaculiza la relación sexual porque el goce se entromete en ella. Esto quiere decir que en la relación sexual no se trata de una tendencia al Eros, de dos que hacen uno sino que cada *partenaire* permanece solo con su goce. Por lo tanto, no va a haber relación entre el significante y el goce porque hay un elemento imposible de cifrar que arranca del $S(A)$; esto, lo imposible de cifrar, vaticina Lacan en el Seminario 16, es una "...incurable verdad..." (Lacan, Seminario 16. *De un Otro al otro*, inédito). Es, justamente, este axioma en tanto que real sexual el que desemboca en las fórmulas cuánticas de la sexuación de *El Seminario 20. Aún*³⁰ porque, que la relación sexual sea imposible de escribir, o sea de fundamentarse como relación lógica, hace que en su lugar se presente la cifra fálica, la función del falo que suple dicha imposibilidad. El falo apunta a su relación con el goce, es lo único que del goce tiene un significante, es lo que del goce se puede escribir, es la función que inscribe la posibilidad de articular lo real del goce sexual a partir del semblante y es como semblante que recubre lo real de lo sexual. A falta de escritura de la relación lo que se puede escribir es la relación de los seres hablantes con el falo. Es todo lo que se llega a escribir ordenando el goce sexual con la castración.

A partir de los años '70 se produce, entonces, un cambio de axiomática en la enseñanza de Lacan que inau-

gura la correlación entre: no hay relación sexual, hay de lo Uno, la letra, el semblante, la función de lo escrito, la teoría de la lengua y las fórmulas cuánticas de la sexuación que le dan la vuelta al hecho de que no hay relación sexual, no dan la fórmula de la pareja sino de dos posiciones distintas que articulan el goce propio de cada sexo; repartición que recubre la experiencia del cuerpo, es decir, de la pulsión y que da además, dos formas de amor dependientes de la estructura. Esta imposibilidad de escritura de la relación se suple, como dijimos, con la función del falo que torna insostenible la bipolaridad sexual en la medida en que es común a todos los seres hablantes; es a esta función que dichos seres van a responder por su modo de hacer allí argumento y entonces, si la diferencia pasa por algún lado es porque hombre y mujer no se definen de la misma manera en relación al goce, hay una manera toda y otra no-toda. Así, la economía del goce, se organiza y depende de una estructura lógica, los matemas de la sexuación, que dan las fórmulas de una sexuación fuera-de-Edipo. Entonces, tenemos dos mitades que distribuyen las consecuencias de la castración para cada sexo, distribuyen a los seres hablantes según el funcionamiento de la función fálica. Lacan entiende que las fórmulas forman un conjunto sin el cual sería imposible orientarse en la práctica analítica en tanto se ocupan del hombre y de la mujer soportando en una escritura la trama del asunto sexual. Del lado izquierdo tenemos el lado macho, lado del régimen del Uno

Todo -que resume la lógica edípica freudiana- donde encontramos al padre mítico logificado como excepción que funda el todo, el conjunto, la clase, el universal. Lado, además, donde se deja leer que el hombre aborda a su pareja como la causa de su deseo. Por su parte, el lado derecho, es el que verdaderamente da cuenta del más allá del complejo de Edipo dado que al estar negada la excepción, falta el límite a la función y por lo tanto no se arma el universal, el conjunto de todas las mujeres dando lugar al no-todo que indica que hay algo que escapa a la función fálica, goce fuera de la medida fálica que tiende al infinito, goce femenino que responde al $S(A)$, a su proximidad con la pulsión, es decir, con lo real. Entonces, lo que allí está en juego es otra cosa que la falta y sus tapones. Se trata de un goce suplementario dado que si fuera complementario estaríamos nuevamente del lado del todo. Y es por este goce del que no se puede decir nada salvo que se lo siente, que el hombre no la ocupa por entero y que su goce es dual. De este lado, también hay relación al falo que oficia de soporte al goce fálico por el cual se puede relacionar con un hombre. Pero, aunque encuentre un significativo para su deseo, ella sigue siendo compañera de su soledad, goce por fuera del amor que tiende a la serie ilimitada. Por lo tanto, el enigma de lo femenino que se le presentó a Freud responde al hecho de que lo femenino no se deja atrapar enteramente por el régimen edípico y es por eso que tiene que ver con el axioma: no hay relación sexual; se trata de lo

real del goce sexual, de ese elemento incifrable por el lenguaje, que como dijimos se articula a partir del semblante. Que no haya relación sexual señala lo imposible de la estructura que da lugar a un goce por fuera de la medida fálica.

A nivel de *El Seminario 20*, el Otro es cuerpo, cuerpo que goza y del que se goza promoviendo la infinitud y entonces, sólo hay régimen del goce sin oposición. Ahora bien, cómo es posible detener lo ilimitado del “no cesa de no escribirse”? (Lacan, p. 74, 1985). La contingencia, el “cesa de no escribirse” (Lacan, p.113, 1985), es el régimen del encuentro, sólo como contingencia el falo cesa de no escribirse; entonces, el amor en tanto que régimen del encuentro vía la contingencia es el modo de tratar el goce del Otro por el escrito y es por eso que Lacan afirma que la carta de amor es la única cosa más o menos seria que puede hacerse. Tanto el goce Uno como el goce femenino son inadecuados para el amor que se pone a prueba ante fatal destino, a saber: el goce del Otro que no es signo de amor.

Si este goce se presenta como fatal destino, a todo ser que habla le tocará arreglárselas con eso y es en este punto en el que interviene la función del síntoma que promueve el encuentro en tanto que pareja libidinal o de goce, el síntoma llama al partenaire de goce. Por la falta de escritura de la relación sexual, el síntoma hace su aparición como una manera de gozar que produce callejones sin salida respecto del encuentro entre los sexos. De manera tal que el problema para

el psicoanálisis es el de la sexuación y cómo ésta se produce fuera de Edipo; sexuación que es efecto de la castración entendida como una operación real que proviene de la estructura del lenguaje y no del padre. Así, el trabajo de sexuación es un trabajo que se le impone a todo ser hablante por el hecho de que no hay relación sexual y este trabajo llevado hasta sus últimas consecuencias implica no rechazar lo femenino dado que para todo ser hablante esta estructura que conlleva un vacío, constituye su fundamento. La escritura de la carta de amor -los matemas de la sexuación- demuestra que hay imposibilidad, el agujero de la castración siendo esta estructura lógica la que opera la sexuación haciendo del amor algo que no es ni narcisístico, ni analítico, ni cuestión de sexo sino de escrito que incluye al vacío.

La “carta de amor” (Lacan, p.72, 1985) es una escritura lógica que escribe las consecuencias de la castración para cada sexo y por lo tanto, la posición sexuada como el amor son hechos de escrito que implican tanto la contabilidad de goce por parte del inconsciente como el ciframiento del goce femenino en el encuentro amoroso vía la contingencia. Así, no rechazar lo femenino es no rechazar el vacío de la estructura que implica una relación con la pulsión más allá de la defensa que se levantó contra la intensidad de la pulsión -tal como Freud lo especifica en “Análisis terminable e interminable”³¹.

Entonces, en el encuentro del hombre con el lenguaje se produce en la contingencia un primer encuentro con

el goce, una primera irrupción de goce -a la que Freud llamó trauma- que aísla una cifra de goce insensata de la que se desprende la insignia entendida como la modalidad de goce de cada ser hablante que habita el síntoma, insignia de la que participa la letra y la pulsión con sus objetos que se sirve del cuerpo propio como carnada para la pesca voraz de la pulsión, pesca con la que ésta tapona la inexistencia de la relación. Se goza del cuerpo corporeizándolo de manera significativa y entonces, el cuerpo del ser hablante está fundamentalmente, perturbado por *lalengua*, perturbado por el significante en tanto que letra que introduce goce.

Es de *El Seminario 20. Aún*³², de donde se desprende la relación entre el final del análisis y la sexualidad femenina, tema medular e insoslayable del fin de la experiencia dado que la sexualidad femenina tiene una relación estrecha con lo real, movimiento cuya consecuencia es una relación diferente con la pulsión porque se ha diluido la inercia que la fijación del síntoma imponía. No rechazar lo femenino, entonces, supone no rechazar el lado derecho de las fórmulas de la sexuación -lado del vacío del fantasma más allá de su atravesamiento-, supone no rechazar el vacío.

Así, el trabajo de análisis conlleva el cifrado del goce femenino que es posible porque la palabra es tomada en el amor de transferencia donde el Sujeto supuesto Saber como *partenaire* acompaña este camino de encuentro, introduce los efectos de significación en el síntoma hasta su límite con lo imposible, imposible de decir toda la

verdad: $S(A)$, la incompletud y la inconsistencia del Otro.

De este modo, en el análisis se introduce un artificio que atraviesa el horror al saber y por el cual se produce una ganancia de saber hasta lo imposible de saber -en tanto lo imposible es una categoría del saber que define lo real.

La experiencia analítica, entonces, debe ir más allá del Edipo, más allá del Nombre del Padre, más allá de la religión, hacia lo real de la estructura que puede cernirse cuando el trabajo de desciframiento se topa con lo imposible de descifrar. Se trata de un recorrido lógico que se hace con el síntoma para desembocar en la letra que queda como resto de la operación analítica. Encontramos aquí la diferencia en la concepción del final entre Freud y Lacan: para Freud el tope de la experiencia es biológico y tiene que ver con el enigma de la sexualidad, roca de la castración entendida como límite fálico que hace al cierre del inconsciente y al análisis interminable. Es el fin al que Freud arriba ubicado desde la lógica del todo, es decir es el fin que rechaza lo femenino. Así, a diferencia de un final donde nos toparíamos con un obstáculo "natural" -roca de la castración-, donde la transferencia se fija de una manera irresoluble, se trata de otro quehacer con el resto, resto disponible que toma función de causa, por ejemplo, a nivel del discurso del analista donde el analista opera desde su causa vaciada de goce que toma función de causa para otros.

Para Lacan, el análisis es finito porque el resto tiene lugar dado que la experiencia está pensada, como dijimos,

desde la lógica del no-todo, lógica a la que Freud se aproximó cuando en una carta a Fliess se refirió al final asintótico de la experiencia y al resto que es solidario de dicho final. La asíntota es esa curva en la que no hay una convergencia posible sino que más bien tiende a un irreductible.

Entonces, a lo largo de la experiencia y de todas las vueltas dichas en torno al vacío que encierra el lenguaje, se producirá una reducción de todo al a-objeto que es el verdadero compañero de la soledad del ser hablante-, un movimiento que va de la contabilidad al goce -goce del Otro-, de lo simbólico a lo real, por el cual la carta-letra que estaba “*en souffrance*” (Lacan, p.23, 1988) llega a destino donde se deja leer la cifra de un destino mortal.

Por lo tanto, luego del camino recorrido en la experiencia analítica le queda a cada ser hablante la posibilidad de otra decisión que no es, parafraseando a Freud, la inadecuada tomada tempranamente, a saber, la defensa contra la pulsión; le queda la posibilidad de una nueva elección que incluya al vacío en torno al cual la estructura se arma. Incluir el no-todo y no defenderse de él hace que no sea predicar en el desierto el pretender que una mujer abandone el deseo por el falo -envidia al pene- y que un hombre acepte como necesaria alguna actitud pasiva de su parte.

El rechazo de lo femenino es, entonces, una defensa contra lo real pulsional, así como un rechazo a limitar el goce femenino, un rechazo al no-todo. El final del análisis supone una relación diferente con la pulsión que

en tanto que vacío no rechaza lo femenino y de la que participa la sexuación fuera del Edipo del ser hablante.

Entonces, ¿qué será de la pulsión más allá de la cifra de un destino mortal?, ¿qué será de la pulsión cuando la voz del goce femenino se haya acallado porque se ha dejado de rechazar lo femenino?, La pulsión, dice Lacan en “Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista”³³, es color-de-vacío “suspendido en la luz de una hiancia” (Lacan 1988, 830) a saber: $S(A)$, de manera tal que la pulsión puede ser pensada en términos del vacío como color, aquello que del vacío da color a la vida cuando no se rechaza lo femenino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BROUSE, M. H., (2000) *Los cuatro discursos y el Otro de la modernidad*, Ed. Letra, Cali, 2000.
- FREUD, S., (1937) "Análisis terminable e interminable", pp. 3339 - 3364, *Obras Completas*, Vol. III, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- FREUD, S., (1912) "Tótem y Tabú", pp. 1745 - 1850, Vol. II, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- FREUD, S., (1918) "El tabú de la virginidad", pp. 2444 - 2453, Vol. III, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- FREUD, S., (1905) "Tres ensayos...", pp. 1169 a 1237, Vol. II, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- FREUD, S., (1923) "La organización genital infantil", pp. 2698 a 2700, Vol. III, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- FREUD, S., (1924) "La disolución del complejo de Edipo", pp. 2748 a 2751, Vol. III, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- FREUD, S., (1933) "La feminidad", pp. 3164 - 3178, Vol. III, *Obras Completas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, S., (1940) "Esquema del psicoanálisis", pp. 133 a 209, Vol XXIII, *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1980.
- FREUD, S., (1920) "Más allá del principio del placer", pp. 2507 a 2541, Vol III, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- FREUD, S., (1939) "Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos", pp. 3241 a 3324, Vol III, *Obras Completas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, S., (1905) "Análisis fragmentario de una histeria", pp. 933 - 1002, Vol. I, *Obras Completas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, S., (1909) "Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso 'Juanito')", *Obras Completas*, pp. 1365 - 1440 Vol. II, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- FREUD, S., (1926) "Pueden los legos ejercer el análisis", pp. 165 - 244, Vol. XX, *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1979.
- FREUD, S., (1950) "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", Vol. I, pp. 211 - 322, *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1982.
- LACAN, J., (1975) *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992.
- LACAN, J., (1994) *El Seminario 4. La relación de objeto*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1994.
- LACAN, J., (1998) *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- LACAN, J., (1966) "De una cuestión preliminar...", pp. 513-564, *Escritos II*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- LACAN, J., (1966) "La significación del falo", pp. 665-675, *Escritos II*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- LACAN, J., (1966) "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina", pp. 704-715, *Escritos II*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- LACAN, J., (1975) *El Seminario 20. Aún*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1985.
- LACAN, J., (2004) *El Seminario 10. L'angoisse*, Ed. du Seuil, Paris, 2004. Inédito en castellano.
- LACAN, J., (2005) *Des noms-du-père*, Paris, Ed. du Seuil, 2005. Inédito en castellano.
- LACAN, J., (1966) "El seminario sobre *La carta robada*", *Escritos*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- LACAN, J., *El Seminario 16. "De un Otro al otro"*. Inédito.
- LACAN, J., (1984) "El atolondradicho", pp. 14-69, *Escansión Ornicar?*, N° 1, 1984.
- LACAN, J., (2001) "L'etourdit", *Autres Écrits*, Paris, Ed. du Seuil, 2001.
- LACAN, J., (1966) "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista", pp. 830 - 833, *Escritos II*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1987.
- LAURENT, D., (2001) "El responso del partenaire", pp. 91 - 99, *Lazos*, Ed. EOL Rosario, 2002, N° 5.
- LAURENT, E., (1999) *Posiciones Femeninas del ser*, Ed. Tres Haches, Buenos Aires, 1999.
- LAURENT, E., (2003) "Poética pulsional", pp. 5 - 7, *La carta de la escuela en movimiento*, N° 125, Ed. EOL, Buenos Aires, 2003.
- MILLER, J.-A., (1992) *Comentario del Seminario Inexistente*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1992.
- MILLER, J.-A., (1998) *Los signos del goce*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1998.
- MILLER, J.-A., (1998) *El hueso de un análisis*, As. Ed. Tres Haches, Buenos Aires, 1998.
- MILLER, J.-A., (2000) *El lenguaje aparato de goce*, Ed. Colección Diva, Buenos Aires, 2000.
- MILLER, J.-A., (2001) "Breve introducción al más allá del Edipo", pp. 17 - 22, *Del Edipo a la sexualización*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2001.
- MILLER, J.-A., (2002) *Biología lacaniana y a-contecimiento del cuerpo*, Ed. Colección Diva, Buenos Aires, 2002.
- MILLER, J.-A., (2003) *La experiencia de lo real*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003.
- MOREL, G., (1993) "Condiciones femeninas de goce", N° 14, pp. 8 - 25, *Cuadernos Europeos de Psicoanálisis*, Ed. Círculo Psicoanalítico Vasco, Bilbao, 1996.

SOLANO, E., (1999) "La sexualidad femenina y el final de análisis", pp. 3 - 52, *Entredichos*, Revista de Psicoanálisis 17 del Campo Freudiano de Caracas, Caracas, 1999.

TENDLARZ, S., (2002) *Las mujeres y sus goces*, Ed. Colección Diva, Buenos Aires, 2002.

NOTAS:

¹ Freud, S., (1938) "Análisis terminable e interminable", pp. 3339 a 3364, Vol. III, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1973.

² Op. cit.

³ Op. cit.

⁴ Freud, S., (1912) "Tótem y Tabú", *Obras Completas*, Vol II, pp. 1745-1850, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

⁵ Freud, S., (1918) "El tabú de la virginidad", pp. 2444 - 2453, Vol. III, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

⁶ Op. cit.

⁷ Freud, S., (1905) "Tres ensayos...", pp. 1169 - 1237 Vol. II, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

⁸ Freud, S., (1923) "La organización genital infantil", pp. 2698 - 2700, Vol. III, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

⁹ Freud, S., (1924) "La disolución del complejo de Edipo", pp. 2748 - 2751, Vol. III, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

¹⁰ Freud, S., (1933) "La feminidad", pp. 3164 - 3178, Vol. III, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

¹¹ Freud, S., (1940) "Esquema del psicoanálisis", pp. 133 - 209, Vol XXIII, *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.

¹² Freud, S., (1920) "Más allá del principio del placer", *Obras Completas*, pp. 2507 - 2541, Vol. III, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

¹³ Freud, S., (1924) "El problema económico del masoquismo", Vol. III, pp. 2752 - 2759, *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

¹⁴ Lacan, J., (1975), *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992.

¹⁵ Lacan, J. (1994), *El Seminario 4. La relación de objeto*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1994.

¹⁶ Lacan, J. (1998), *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1999.

¹⁷ Lacan, J. (1966), "De una cuestión preliminar...", pp. 513-564, *Escritos II*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

¹⁸ Lacan, J. (1966), "La significación del falo", pp. 665-675, *Escritos II*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

¹⁹ Op. cit.

²⁰ Lacan, J., (1966), "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina", pp. 704-715, *Escritos II*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

²¹ Lacan, J., (1975), *El Seminario 20. Aún*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1985.

²² Op. cit.

²³ Lacan, J. (1966), "Subversión del sujeto...", pp. 773-807, *Escritos II*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

²⁴ Lacan, J. (2004) *Seminario 10. L'angoisse*, Paris, Ed. du Seuil, 2004. Inédito en castellano.

²⁵ Op. cit.

²⁶ Lacan, J., (2005) *Des noms-du-père*, Ed. du Seuil, Paris, 2005.

²⁷ Lacan, J., *El Seminario 11 Los cuatro conceptos...*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1987.

²⁸ Op. cit.

²⁹ Op. cit.

³⁰ Op. cit.

³¹ Op. cit.

³² Op. cit.

³³ Lacan, J., (1966), "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista", *Escritos*, Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1987, II, 830-833).

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Doctora de la UNR. Docente de la Facultad de Psicología de la UNR, Cátedra Desarrollo Histórico Epistemológico de la Psicología II desde 1989. Dictante, en la misma Facultad, de Seminarios Curriculares de Pre-grado desde 1990. Autora de los libros: *Sujeto y Fantasma. Una introducción a la estructura* (Ed. Fundación Ross, 1996); *La angustia y el objeto causa del deseo* (UNR Editora, 2005) y *La pulsión y el rechazo de lo femenino en el final del análisis* (UNR Editora, 2005). Directora de la Sección Rosario de la EOL desde marzo de 2004 a marzo de 2006.

E-Mail: grakait@arnet.com.ar